

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN | PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado) |
|----------------------------------|--|--|
| Un mes 0'50 pesetas. | Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531. | En primera plana, 0'20 pesetas línea |
| Un trimestre. 1'50 » | Insértese o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales | En tercera » 0'15 » » |
| Número suelto 0'10 » | | En cuarta » 0'10 » » |
| Número atrasado 0'25 » | | Comunicados » 0'20 » » |
| | | Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones |

Vergüenza nacional

Nuevamente ha logrado el conde de Romanones impedir que Marcelino Domingo hablara en el Congreso del problema marroquí. Día tras día fué aplazando la interpelación anunciada por nuestro amigo y cuando a última hora no le quedaba otro recurso que aguantar las tremendas acusaciones del diputado por Tortosa, violentamente, sin ninguna excusa razonable, cerró las Cortes.

Contra Romanones lanzó Marcelino Domingo tremendas acusaciones desde el mitin y la prensa, y cuando, al revés de tantos otros políticos acomodaticios que tienen dos repertorios, uno para el público de los mitines y otro para las Cortes, iba a repetir frente a frente, al presidente del Consejo, sus acusaciones y sus ataques, éste en lugar de defenderse para desvanecer los cargos que contra él pesan, escurre el bulto y, abusando de su situación, cierra el Parlamento.

Papel más desairado, situación tan vergonzosa jamás la arrostró ningún político. Porque lo que se trataba de discutir no era una cuestión de procedimientos, no era el desacierto de una política colonial, sino algo más grave, algo que ningún gobernante puede permitir que se ponga en tela de juicio, su honorabilidad.

Cuando a un ministro cualquiera se le acusa de aprovechar su situación en el gobierno para negociar a costa de la sangre y del dinero del pueblo, este ministro no debe esperar que las acusaciones se concreten en el Parlamento, este ministro debe

justificarse inmediatamente o dimitir.

Al rehuir la discusión el presidente del Consejo, ha demostrado que contra los cargos formulados, no tenía ninguna excusa que oponer, y, como es natural, todo el mundo ha quedado convencido de que las acusaciones lanzadas por Marcelino Domingo contra el régimen y sus ministros, eran exactas.

Todo esto es triste, es vergonzoso, es denigrante; pero todavía lo es más el estoicismo con que el pueblo lo aguanta. Menos, muchísimo menos de lo que Marcelino Domingo ha dicho contra Romanones. dijeron los periódicos franceses contra su gobierno en el asunto de Panamá, y en Francia hubo que dimitir el Gobierno y para acallar a la opinión pública fueron a la barra algunos ministros. Aquí hemos llegado a un grado tal de envilecimiento que puede acusarse públicamente a un Gobierno de prevericador, puede decirse a los ministros que comercian con la sangre del pueblo, sin que este pueblo se levante para tomarse la justicia por su mano.

Y cuando la monarquía ha demostrado todo lo que puede dar de sí, cuando la podredumbre aparece con toda su repugnancia, aun hay quien, llamándose republicano, dice sentirse identificado con el Gobierno que ampara toda esa corrupción, todos esos latrocinios.

Difícil es infundir alientos y espíritu de rebeldía al pueblo que tantas vergüenzas soporta, y por esto es

más digna de admirar la conducta de Marcelino Domingo, que no se cansa de machacar en hierro frío; por esto es indispensable que cuantos no estén conformes con la política de silencio y complacencias, seguida por la mayor parte de prohombres republicanos, presten todo su apoyo al valiente republicano por Tortosa animándole en su noble empeño de despertar el espíritu revolucionario de las masas.

Las deportaciones belgas

Un discurso de Vandervelde

Bien podríamos titular hoy nuestra «Crónica» «La insensibilidad de los intelectuales españoles», por su silencio colectivo ante las deportaciones belgas. Insensibilidad que alcanza a todos y que en todo momento ha sido resultancia de nuestra cobardía y de nuestra dureza de corazón. No en balde perdura en el mundo el recuerdo de la Inquisición, recuerdo que intensificáramos para perpetuarlo en Montjuich y en Alcalá del Valle. Insensibilidad real ante los ilusos que se sublevaron en el «Numancia». Insensibilidad intelectual ante el desastre colonial ayer y ante el gran crimen de Alemania en Bélgica, ahora. Sólo el pueblo, víctima de todos los desengaños y de todas las sangrías, que se elevó al delirio de los optimismos, creyendo con fe ciega a embaucadores y perjuros, y que descendió al anquilosamiento espiritual de los desfallecimientos, ha mostrado en algunos momentos desnuda, la mostró en 1909, su sensibilidad.

Sin duda alguna, es esta sensibilidad producto de la degeneración moral de la presente generación intelectual que avara y egoísta, ni se da al pueblo para elevarle, ni en cuerpo y alma a él se entrega para luchar por sus aspiraciones de dignificación y de engrandecimiento, que debieran